

NO SON COCHES NI LADRILLOS

En estos tiempos de crisis económica raro es el día que no aparece en titulares de los medios de comunicación alguna empresa que ajusta su presupuesto a la caída de las ventas y despide de golpe a parte de sus trabajadores. Después de unos años de bonanza en los que las plantillas se habían dotado conforme a las necesidades de producir (piezas de automóviles, ladrillos, electrodomésticos o cualquier otra cosa), se considera que ahora sobra personal, que hay un "sobredimensionamiento" de las mismas, que hay que echar gente a la calle, en definitiva.

La falta de presupuesto llega a todos lados, y el sistema sanitario público andaluz no iba a ser una excepción. Hay menos dinero, por lo tanto hay que ahorrar donde se pueda. Siguiendo la lógica de los tiempos que vivimos, una forma es cesar a parte del personal sanitario. Pero, ¿existe "sobredimensionamiento" también en nuestra sanidad? ¿Es que la época de bonanza económica se ha acompañado de un aumento de los problemas de salud de la población andaluza, y ahora con la crisis económica, estos problemas han disminuido, como la venta de vehículos o de viviendas, y sobra gente porque la crisis ha vuelto a los andaluces más sanos? No parece muy lógico, ¿verdad?

Alguien podría pensar, maliciosamente, que los años de crecimiento económico han "empachado" de euforia a nuestros gestores y se han dedicado a contratar personal sanitario sin motivo, por encima de las necesidades reales, y que ahora toca ajustar. Pero si vemos la tasa de médic@s y de enfermer@s ajustada a la población de nuestra comunidad, no estamos precisamente bien colocados respecto a la media nacional, y cada verano tenemos la misma cantinela: no hay gente para sustituir dignamente al personal que se va de vacaciones. No cuadra, ¿no?

La amenaza que pesa sobre la renovación de los contratos eventuales del Hospital Universitario Virgen de las Nieves de Granada, que a principios de verano se quiso justificar por un "error informático", **amenaza la calidad de la asistencia sanitaria**. El primer afectado es el profesional sanitario como individuo que se va al paro, pero no estamos hablando de ladrillos o de piezas de automóviles que no tienen salida al mercado, por desgracia hablamos de **listas de espera quirúrgica y diagnóstica, hablamos de los programas de trasplante hepático y renal, de la cirugía cardiaca infantil, del cuidado de los pacientes críticos en intensivos, de la atención urgente y programada materno infantil, de medicina interna,** y de sabe Dios cuantas cosas más, porque desde luego, lo que es Sevilla no parece conocerlo.

Basta ya. Esto no son ladrillos.